

Provincia Claretiana de Colombia-Venezuela

COLECCIÓN “BIBLIA Y TEOLOGÍA”

Comisión de Pastoral Bíblica Provincial



Jesús, Dios y hombre

Cartilla

8

CUADERNOS DE PASTORAL BÍBLICA

Comisión de Pastoral Bíblica
Prefectura de Apostolado
Misioneros claretianos Provincia Colombia Venezuela

EL MÉTODO HERMENÉUTICO DE LA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA COLECCIÓN BIBLIA Y TEOLOGÍA

Uniclaretiana, abril de 2021
© Uniclaretiana

Equipo de revisión: Albeiro Arroyave Bernal, Ángela María Rivera Villalva, Gloria Inés Gamboa, Norberto Díaz Carabalí, Pedro Nel Quintero Londoño CMF.

Editor: Efraín Ferrer de la Torre.

Diseño y diagramación: Lucía Cano Muñoz - Negroazulado

Ilustraciones: Maximino Cerezo Barredo

Dirección: Calle 20 N.º 5-66 Barrio la Yesquita-Quibdó

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaretiana

Fundación Universitaria Uniclaretiana

Teléfonos:

Quibdó: (4) 672 60 33

CAT Medellín: (4) 604 57 80

Provincia claretiana de Colombia-Venezuela

Medellín:

Tel 34 5126729

Cra. 47 N.º 53-18. Piso 7

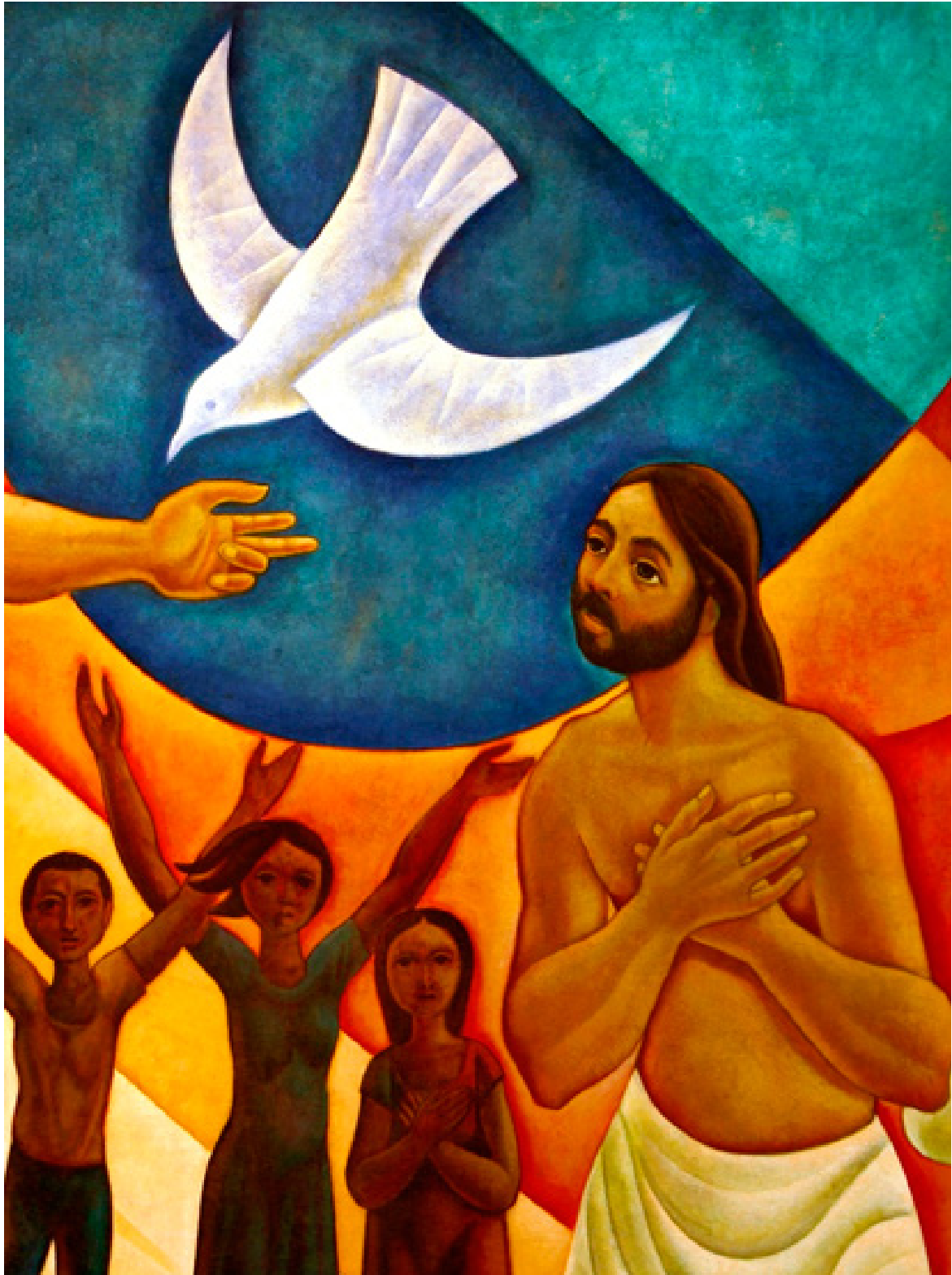
La totalidad de esta publicación es de contenido y acceso libre; puede reproducirse -incluso recomendamos- transmitirse libremente por todos los sistemas de recuperación, de información, en cualquier forma y por todos los medios, sean estos electrónicos, mecánicos, fotoquímicos, magnéticos o electroópticos, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro, siempre que se citen sus autores, representando esto el permiso expreso de ellos.

Impreso en: Editorial Uniclaretiana

Medellín, 2021

Contenido

ÍNDICE	Pag.
1. Oración inicial -----	2
2. Canto : -----	2
3. Presentación del tema -----	3
4. Clave claretiana -----	6
5. Objetivos -----	7
6. Texto bíblico básico -----	8
7. Clave hermenéutica -----	10
8. Aplicación hermenéutica -----	13
9. Preguntas - Compromisos -----	14
10. Oración -----	15



Sobre Jesús hombre, cuando se fue a bautizar, porque quería dedicar su vida al anuncio de la Buena Noticia para los pobres, se oyó una voz del cielo que dijo: "Tú eres mi hijo querido, mi predilecto" (Mc 1, 10-11). (Pintura de Maximino Cerezo Barredo)

1

ORACIÓN INICIAL

(SALMO 51,1-7)

Repitamos con Claret esta hermosa oración, en la que él se dirige a Jesús como hombre y como Dios:

“Padre, te pido por los méritos de Jesucristo, **Hijo tuyo y Redentor nuestro** y por los méritos de María Santísima, Madre de tu Santísimo Hijo y Madre nuestra. Sí, yo que soy el primero y el mayor de los pecadores, te pido, en nombre de todos, lo que tú quieres que te pida y sabes que hemos menester” (Autobiografía, 663).

2

CANTO

¿Quién eres tú?

Autor: Cesáreo Gabaraín
España

3

PRESENTACIÓN DEL TEMA:



3.1 Jesús, en cuanto ser divino y humano, tiene la capacidad de redimirnos

Existen dos dogmas fundamentales en el cristianismo: el de la Divinidad y el de la Humanidad de Jesús. Negar alguno de los dos es negar su realidad. Esta es la razón del nombre "Jesucristo", que trata de afirmar las dos realidades: Jesús (la humanidad) y Cristo (la divinidad). Siglo tras siglo se ha escrito sobre ambos temas y aún nos quedan preguntas por hacer y posiciones teológicas y pastorales por corregir; por eso es necesario tocar este tema de su Divinidad y Humanidad, para que nuestra fe se mantenga clara y robusta.

La tendencia natural es afirmar la Divinidad de Jesús, restándole importancia a su Humanidad, pues creemos que con la afirmación de lo divino damos mayor gloria a Dios. Lo humano entre los cristianos normales suele tener una especie de olor a pecado, con lo cual no quisiéramos contaminar a Jesús.

Hallar claridad sobre este tema, nos lleva a entender la redención: en primer lugar, palpamos cómo Jesús, al asumir nuestra corporalidad, asume todas nuestras fuentes de mal y de buen comportamiento (nuestros cerebros, nuestros instintos, nuestra libertad, nuestra conciencia, nuestro inconsciente), es decir, todo aquello que nos caracteriza como humano, y de una manera especial nuestra capacidad de decirle no a la ley animal del más fuerte, pero también nuestra capacidad de dejarnos guiar por la opción del más débil.

Y si Jesús asume todos los valores de nuestra naturaleza señalados anteriormente, significa que con su ejemplo aprendemos el correcto uso de los mismos y adquirimos de parte del mismo Dios fuerza y gracia para seguir su ejemplo. Esto, puede acercarnos a la comprensión de lo que es la Redención. No se trata de que Dios haga lo que nos toca hacer a nosotros. Se trata de que él nos ayude. Y cuando hablamos de redención, se trata de que quien nos ayuda es nada menos que un ser muy cercano a nosotros por ser plenamente humano, y muy amante de nosotros por ser plenamente Dios. Necesitamos, pues, la humanidad y la divinidad, para pensar correcta y completamente a Jesús.

3.2 ¿Jesús nos redime solo con su muerte?

La respuesta de la teología es que Jesús nos redime con todas sus acciones, pues todas ellas son acciones de un ser que es Dios y hombre al mismo tiempo: su nacimiento, su infancia, su desarrollo humano, sus pensamientos, palabras y acciones, en la medida en que todo esto tiene que ver con su anuncio del Reino de Dios, sus milagros, sus parábolas, sus polémicas y finalmente su pasión y su muerte. Es decir, Jesús nos redime con su vida entera y, desde luego, con su resurrección.

Aunque no estemos resucitados, aunque no hayamos todavía experimentado la inmensa fuerza de amor que ella supone, el ejemplo de la resurrección de Jesús será siempre motivador, convirtiéndose en un impulso para la práctica del bien.

3.3 Nuestra capacidad de ser redentores

En la medida en que la redención de Jesús nos haya tocado y transformado, también nosotros participamos de este don y podemos ser corredentores o redentores como él y con él. De esta manera, nosotros podemos hacer presente en nuestro tiempo y en nuestro espacio, al Jesús lejano.

Seguramente que, más de una vez, al contemplar su resurrección y palpar en nosotros sus efectos, nos hemos motivado hacia la práctica del amor, pues vemos cómo el amor que Jesús nos tuvo hasta llevarlo a la muerte, produjo un final glorioso. Dicha resurrección nos estimula permanentemente a la práctica del amor, aunque esto nos lleve a la muerte.



Aquí cabe esta pregunta: ¿Es posible redimir a otros si no somos divinos? La resurrección de Jesús nos da la respuesta: aunque aún estemos bajo la realidad de nuestra naturaleza humana, la divinidad ya nos tocó, por medio de Jesús: ya en nuestro propio horizonte aparece la resurrección como posibilidad, porque ya, por la práctica del amor y por la inhabitación de Dios en nosotros, empezamos a construir lo divino, empezamos, en cierta forma, a resucitar. Gracias a la dotación espiritual que tiene, nuestra realidad corporal es constructora de vida eterna. En nuestra propia vida y con nuestros cuerpo humano, empezamos a construir lo que le llevaremos a Dios cuando muramos. Por eso no es mentira que ya en esta vida empezamos a resucitar.

4 CLAVE CLARETIANA

Claret es un enamorado de Jesús redentor; él nos enseña a ver en este misterio al Dios-hombre que asume nuestra carne y nuestros dolores para redimirlos y al Hombre-Dios que con su entrega amorosa nos da la vida eterna. Claret nos dice:

“Jesucristo era la misma mansedumbre, que por esta virtud se le llama Cordero. Será tan manso, decían los profetas, que la caña cascada no acabará de romper, ni la mecha apagada acabará de extinguir (Is 42,3). Será perseguido, calumniado y saciado de oprobios y como si no tuviera lengua, nada dirá (Is 53, 3.5.7). ¡Qué paciencia! ¡Qué mansedumbre! Sí, trabajando, sufriendo, callando y muriendo en la Cruz, nos redimió y enseñó cómo nosotros lo hemos de hacer, para salvar las almas que él mismo nos ha encargado” (Autobiografía, n. 374).



5 | OBJETIVOS



Objetivo general:

Recuperar y avivar la fe de la iglesia primitiva en torno a Jesús, al que siempre confesaron hombre, por su encarnación y Dios por su filiación respecto del Padre.

Objetivos específico

- 1.** Recuperar la fe, con todas sus consecuencias, en el Jesús Humano que asume nuestro cuerpo enseñándonos a convertir en mediación de amor, y en el Jesús Divino que con el Padre y el Espíritu inhabitan nuestro ser, en un proceso de divinización.

6

TEXTO BÍBLICO BÁSICO (Is 5, 8-25)

⁵ Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo:

⁶ El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

⁷ Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre;

⁸ y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

⁹ Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

¹⁰ Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos,

¹¹ y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre.

6.1 Contexto histórico

Pablo escribe esta carta estando encarcelado. ¿En Roma?, ¿en Éfeso? La realidad de su encarcelamiento, donde quiera que sea, nos hace pensar en un hombre que pasa por todos los sufrimientos y peligros posibles, con tal de anunciar la Buena Nueva del Evangelio de Jesús.

Otra pregunta que no tiene respuesta segura es si se trata de una, de dos, de tres o de cuatro cartas, dejándonos la pregunta acerca de si un resumen de esta clase, no dejó algo de doctrina perdida y, en este caso, qué posición tomar frente a la revelación e inspiración de la Biblia.

De todas formas, el contexto histórico de la Carta a los Filipenses, nos coloca frente a una comunidad muy querida por Pablo, una pequeña Roma que va a motivar a Pablo para ir a evangelizar la desafiante Roma capital del Imperio. La comunidad de Éfeso llegó tanto al corazón de Pablo, que sólo de ella se dejó ayudar económicamente.

6.2 Contexto literario

La Carta a los Filipenses pertenece al grupo de las Cartas llamadas “de la Cautividad”, las cuales están llenas de intimidad y de profundidad, que por su contenido revelan a un Pablo casi contemplativo. Este apóstol, profundo y místico, queda revelado en la Carta a los Filipenses en el himno a Jesús de Fil 2,5-11, que es objeto de hermenéutica en esta cartilla.

6.3 Contexto teológico

Dicho himno es una expresión teológica tan profunda, que se convierte en un verdadero resumen de lo que es Jesús, tanto en cuanto humano como en cuanto divino. Los especialistas nos señalan que puede tratarse de un himno compuesto por las comunidades cristianas, que era empleado en las celebraciones comunitarias de cada semana. De todas formas, su contenido resume la fe completa en el misterio de Jesús: cómo entenderlo como ser humano completo y como hijo divino de parte del Padre Celestial.

Desde un principio, las comunidades cristianas se dieron cuenta de que su fe en Jesús, para ser completa, debía confesar tanto su divinidad como su humanidad. Cualquiera de las dos que se le quitara a Jesús, lo deformaría.

La tendencia a lo largo de la historia ha sido quedarse satisfechos con confesar a Jesús como Dios, pues a la hora de la verdad, es la fe en Él como Dios lo que nos salva. Sin embargo, el redescubrimiento y la confesión de su humanidad, nos devuelve al Jesús histórico que nos “redime” (cambia nuestra conciencia), a partir de los ejemplos que nos deja su humanidad.

Jesús no es un fantasma sin realidad humana concreta, sino que es un ser tan humano que asumió nuestra naturaleza, dejando así cumplido este principio: Jesús redime nuestra naturaleza, porque la asumió en todo, aún en la tentación, pero menos en el pecado. Para los padres de la iglesia la encarnación de Jesús era necesaria, pues de lo contrario, “lo que no es asumido no es redimido”.



7 CLAVE HERMENÉUTICA TRIÁDICA

Recordemos que nuestra clave hermenéutica consiste en aplicarle al texto una triple búsqueda: 1) la búsqueda de lo negativo que condena el relato. En nuestro texto (Fil 2,5-11) se trata de buscar las cosas negativas que evitó Jesús en el trato humano, para que este trato fuera fraterno, sin que él se mostrara superior a los demás.; 2) En segundo lugar, se trata de buscar lo positivo que propone el texto para lograr lo que se propone. En nuestro caso, lo positivo que hizo Jesús para lograr un comportamiento fraterno. 3) En tercer lugar, se trata de buscar que opciones nos muestra el relato que hay que hacer, a fin de lograr el trato fraternal que vivió Jesús.



7.1 Lo que Jesús evitó para poder mostrarse igual a todos los seres humanos y no superior a ellos

“Jesús era de condición Divina” (v. 6 a):

- Podía demostrar que Él era un ser divino como Dios
- Y que, por lo mismo, Él era infinitamente sabio, infinitamente justo, infinitamente poderoso.

“Podía apabullar al ser humano, alardeando de Dios” (v. 6 b):

- Podía demostrar que, por ser divino, nada ni nadie lo podía humillar.
- Podía demostrar ser patrón o jefe, al que todos le obedecieran.
- Podía tener el boato y las riquezas de los poderosos.

7.2 Lo que Jesús hizo para mostrarse igual a todos los seres humanos

“Siendo por naturaleza Dios, se vació de sí y asumió la realidad de un esclavo, cuya condición es obedecer, haciéndose de esta forma semejante a los humanos” (v. 7a):

- La acción de vaciarse de sí mismo se dice “kénosis”, palabra misteriosa y profunda, que indica cómo la encarnación de Jesús hay que leerla y comprenderla desde el vaciamiento, es decir, siempre desde lo más bajo, ya que Jesús vino a compartir la vida de los pobres, de los sujetos más humillados por su misma condición. De esta manera, la encarnación de Jesús y su relación con la condición de los humildes no es mentira, sino plena realidad.
- Al mostrarse en figura humana, se humilló (v. 7b.8): Humillarse es consecuencia de haberse “vaciado”, de haber entrado en situación de “kénosis”. Nos queda la tarea de profundizar en la palabra “se humilló”, para llegar a entender a profundidad la encarnación de Jesús.



7.3 Las opciones que el relato manifiesta para que Jesús fuera plenamente humano sin dejar plenamente divino

Los verbos que indican algún tipo de decisión, son:

Por parte de Jesús:

- No hizo alarde (v.6): es decir, no hizo ostentación, no presumió de ser divino.
- Se vació de sí (v.7): el propósito de Dios en la encarnación de su Hijo.
- Tomó la condición de esclavo (v.6): en el contexto romano, quien no era ciudadano romano, era un esclavo. Es decir, Jesús tomó la condición de un judío, un vasallo de Roma, a partir de la conquista del año 63, por Pompeyo, general romano.
- Se hizo semejante (v.7) a los hombres: semejante a los hombres normales, no a los hombres importantes. Jesús fue un campesino de Galilea, un obrero, como José, su padre putativo.
- Se humilló (v.8): mientras más humano se mostrara Jesús, menos divino aparecería ante los ojos de su sociedad.
- Obedeció hasta la muerte en cruz (v.8): la humillación final de Jesús fue su muerte en cruz, llegó al extremo de morir como un delincuente. La vida entera de Jesús, tanto su nacimiento como su muerte, están encerrados en el paréntesis de la "humillación".

Por parte de Dios:

- Dios lo exaltó (v.9): por medio de la resurrección, que es la forma como Dios Padre demostró que su hijo era divino.
- Le concedió un nombre superior a todo nombre: el de "Señor" (v.11)...

Por parte de los seres humanos:

- Doblar la rodilla (adorar a Jesús como a Dios) (v.10)
- Confesar su divinidad (v.11), partiendo de su humanidad: esta confesión implica llamar a Jesús como se llamaba al mismo Dios Yahvéh, en el Antiguo Testamento: "Señor" (Kýrios).

8 APLICACIÓN HERMENÉUTICA

Recordemos que la circulación hermenéutica es la aplicación a la propia vida de lo que nos haya ayudado a descubrir la hermenéutica que hemos hecho del texto bíblico escogido. Hagamos un pequeño ejercicio en este sentido. ¿Qué nos pide el texto estudiado?

- En primer lugar, que confesemos a Jesús como hombre y como Dios. No basta la confesión de un solo atributo, se necesitan los dos, para no deformar la persona de Jesús.
- Jesús sin su divinidad no nos salva, pero sin su humanidad no nos redime. Por eso debemos tener claro qué papel hace cada una de las dos. Decimos que Jesús nos redime al tomar nuestra carne, al hacerse humano, dado que su ejemplo, desde el nacimiento hasta la muerte, va modificando nuestra conciencia, llevándola por el camino del amor. A medida que aprendemos a amar, como Jesús, en esa misma medida nuestra conciencia va creando esa realidad de gracia que necesitamos llevar a la eternidad, para que a partir de ella, Dios nos conceda su perdón y nos entregue su amor por toda la eternidad. Por eso es tan necesaria la redención. Pero también Jesús, desde su divinidad, en unión con la Santa Trinidad, nos salva, pues su divinidad lo hace partícipe del amor del Dios Trino que nos salva.
- En segundo lugar, que adoptemos la humildad de Jesús en nuestras relaciones comunitarias, para que no haya engrimientos, ni comportamientos llenos de soberbia, que dañan la fraternidad comunitaria. Si Jesús que es Dios se mostró humilde, sencillo, cercano, amable, así debemos ser nosotros. La confesión de Jesús como Dios y como hombre no es solo problema teológico de fe, sino problema moral, de ética, de conducta. Quien confiese a Jesús Dios y Hombre y no lleve esta confesión a la propia vida, de nada le sirve, pues su fe no lo ha transformado, que es lo que importa.

9 PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

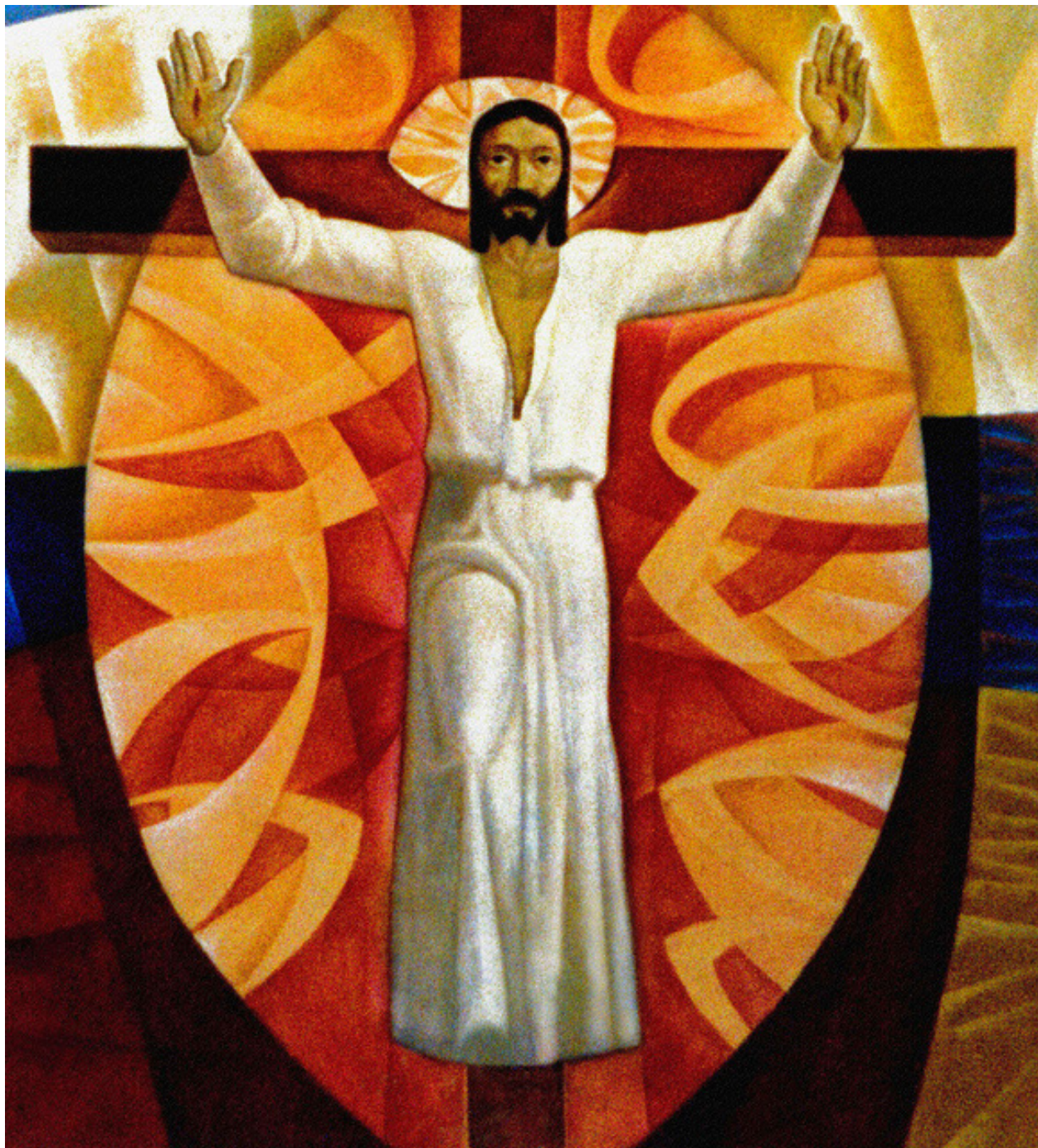
- ¿Qué es más importante en Jesús: su divinidad o su humanidad?
- ¿Podemos pensar a Jesús sin divinidad?
- ¿Podemos pensar a Jesús sin humanidad?
- ¿En nuestras prácticas pastorales, qué es lo que más destacamos en Jesús: su humanidad o su divinidad?
- ¿Qué nos lleva a darle más importancia a la divinidad que a la humanidad de Jesús?
- ¿Cuál debe ser nuestra confesión correcta acerca de Jesús?

10 COMPROMISOS

- Confesar siempre a Jesús, como hombre y como Dios.
- Que cuando tengamos que decir algo sobre Jesús ponderemos tanto su divinidad como su humanidad.

11

ORACIÓN FINAL



Padre Celestial, que quieres que confesemos a tu hijo como Dios y como hombre, danos la gracia de saber relacionar la encarnación tu hijo con la resurrección del mismo, para que entendamos tu propósito: saber confesar a un Jesús que con su encarnación nos redime y que con su divinidad nos salva. Te lo pedimos por el mismo Jesús, nuestro hermano y Señor. Amén.



Uniclaretiana
Fundación Universitaria Claretiana



Editorial
Uniclaretiana